

Autor: Abilio Ayuso

EL BULLING

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Si aquellos que desde su más tierna infancia disfrutaban molestando o humillando al prójimo, pudieran visualizar, en otros planos dimensionales, como el karma de sus acciones va quedando suspendido sobre sus cabezas, como puñales amenazantes, vivirían el resto de sus vidas completamente aterrorizados.

+14

Carlos era un chico, tímido, introvertido y apocado, poco amante de los deportes y que a pesar de poseer una inteligencia extraordinaria no obtenía notas muy brillantes en la escuela, debido principalmente al bullying que sufría por parte de los matones de la clase, suceso que no le permitía concentrarse en los estudios como hubiera deseado.

Además, aquella gentuza tenía un coro de pelotas que les seguían la corriente, por admiración, para no ser ellos el blanco de su acoso o por ambas cosas a la vez.

Eso hizo que no pudiera tener amigos de infancia, porque quien se junta con un pringado se pringa también, con lo cual tampoco existió la típica novia de instituto.

Pronto se dio cuenta de que los profesores no estaban por la labor de cortar aquellos hechos ya que consideraban el asunto engorroso y tampoco deseaban enfrentarse a las familias de aquel coro de sinvergüenzas que posiblemente serían tan intratables como sus hijos.

Encerrado en sí mismo, dedicó tiempo y esfuerzos a sus grandes pasiones, la electrónica y sobre todo la informática, ello le permitió hackear los sistemas del instituto para obtener unos archivos que le serían de la mayor relevancia en el futuro, eran los datos particulares de todos sus compañeros de clase, incluyendo los de los estudios psicológicos, aficiones o los correspondientes a sus familias.

Finalizando el grado superior, no le costó demasiado obtener las notas suficientes para acceder a los estudios que deseaba, más que títulos quería conocimientos, además, escarmentado de las relaciones humanas, procuró que la mayoría de su instrucción no fuera presencial.

Desde el día en que abandonó la escuela, cortó amarras con todos sus compañeros de clase, el hecho de que tuviera que trasladarse al extranjero por el trabajo de su padre le ayudó en el empeño, sólo tuvo que cambiarse el número de teléfono, cerrar algunas cuentas de las redes sociales que sus antiguos conocidos pudieran tener anotadas, y así desaparecer.

Sin embargo, además de hackear los datos de sus excompañeros, simplemente para espiarles, para saber de ellos todo y más, creó una serie de cuentas con perfiles falsos con las que se fue infiltrando en sus redes sociales, no le fue difícil, porque sabía de qué pie cojeaban y como adularles o epatarles.

En un momento dado, sus padres se preocuparon por su futuro al verle siempre encerrado en casa. Él con mucho aplomo les contestó: “No os preocupéis, yo ganaré dinero y no será poco, y en cuanto a novias y todo eso... Tranquilos, ellas acostumbran a venir al olor del dinero igual que los perros al de la barbacoa, y no me refiero a las putas, estas por supuesto, sino a las buenas chicas, que desean que sus hijos tengan un futuro confortable”.

Y así fue, consiguió vender una aplicación a buen precio, lo que le proporcionó fondos para meterse en algo más importante, conseguir recursos, incluso contratar gente, cada jugada era más ambiciosa que la anterior, hasta que en siete años logró amasar una verdadera fortuna, no obstante, fue lo bastante hábil para mantenerse en un discreto segundo plano, diversificar sus activos por varios países y que fueran empleados suyos las cabezas visibles.

A partir de aquel momento tenía fondos suficientes para llevar una vida de lujo sin necesidad de trabajar durante el resto de su vida, entonces pudo dedicarse a su verdadero hobby, la venganza.

Mediante uno de sus muchos perfiles falsos, consiguió que el matón con el carácter más furibundo se enrolara en la falsa red social de un supuesto club de gamberros playeros del país vecino que disfrutaban yendo con sus todo terrenos y motos a dar palizas y destrozarlo todo.

Había perdido el trabajo recientemente y cuando le dijeron: “¿A qué no tienes huevos de venir con nosotros si te mandamos un billete de avión?”, Se apuntó sin pensarlo y sin sospechar nada, porque nadie regala quinientos dólares para gastar una broma pesada.

Las instrucciones estaban claras, desde el aeropuerto debía tomar un autobús y luego un tren regional de esos destartados que paran hasta en los puebluchos más miserables, tenía todos los billetes y los horarios estaban perfectamente coordinados, en una de aquellas paradas le recogería la pandilla y comenzaría la fiesta.

Aquel apeadero estaba en el culo del mundo, ni siquiera aquello era un pueblo, sino una serie de explotaciones agrícolas muy diseminadas, los otros pueblos quedaban a una distancia muy considerable mal comunicados por caminos de montaña y la carretera comarcal no pasaba ni mucho menos cerca de la estación, ni siquiera se podía adivinar donde estaba si no se conocía el territorio.

Llegó en el último tren de la noche, fue el único viajero que se apeó, se sentó a esperar con su mochila. Como le habían hablado de una fabulosa barbacoa nocturna apenas había probado bocado en el trayecto, intentó conectar con sus supuestos amigos, pero nadie respondía, al cabo de una hora de esperar con el aire gélido azotándole se comenzó a poner nervioso, primero fue una patada a una papelera luego un anuncio roto y la crispación que iba en aumento.

Lo que él no sabía es que en aquel paraje perdido se habían producido algunos actos vandálicos, la gente del lugar que estaba harta de aquello, había instalado unas discretísimas microcámaras que lo controlaban todo para saber quién demonios era el causante y justamente Carlos había hackeado el sistema y estaba grabando el suceso.

Al cabo de tres horas, cuando aquel energúmeno estaba realmente furioso nuestro hacker avisó a la policía local anónimamente alertándoles de que un gamberro estaba

destrozando la estación, y añadiendo al mensaje que tomaran precauciones porque era un individuo peligroso y violento, finalmente aderezándolo todo con algunas fotos sacadas de las redes sociales del matón donde se le veía en actitudes nada edificantes.

La policía revisó las imágenes de las cámaras y se felicitaron de haber pillado al desgraciado que causaba los destrozos.

Mientras un par de dotaciones se dirigía hacia allí, apenas unos minutos antes de que llegaran, aquel energúmeno recibió un mensaje, su rostro se iluminó, por fin contactaban con él, pero babeó de rabia cuando al abrir el mensaje un rostro de payaso burlón le gritó: “Gilipollas, pringao, hijoputa, jo, jo, jo”.

Preso de furor tiró el móvil al suelo y comenzó a romper vidrios justo en el momento en que llegaba discretamente la policía prescindiendo de las sirenas y aparcando fuera de la vista para no alertar al intruso.

Con sus uniformes marrones de policía rural ni siquiera los reconoció como tales y más cuando se dirigieron a él con los peores insultos. Tomó la barra de un anuncio que había arrancado y golpeó a los dos primeros, el tercero lo inmovilizó con un taser. Había herido a dos policías y allí no se andaban con tonterías así que una vez bien esposado le molieron a palos.

No se salió de rositas, un extranjero que se dedica a causar destrozos y agredir gravemente a dos policías, uno de ellos padre de tres hijos que tuvo que ser hospitalizado, no tenía excusa alguna, el juez lo tenía claro, un año de prisión que se podría acortar por buen comportamiento, pero no hubo buen comportamiento porque uno de esos detectives privados que se introduce como una rata en los bajos fondos, pagó a varios familiares de reclusos de la misma prisión para que sus parientes encarcelados le dieran una buena paliza de vez en cuando.

Sus padres no estuvieron muy felices, no sólo por el encarcelamiento, sino por tener que pagar la cuantiosa multa y los destrozos sino querían que su hijo permaneciera en prisión mucho más tiempo, cuando se quejaron de su desgracia en las redes sociales alguien comentó: “Es vuestra obra, cuando sabíais que era un chulo y un matón en el colegio hasta os hacía gracia, cosecháis lo que habéis sembrado”.

Uno de esos periódicos locales, cuyas noticias más trascendentes son el aumento del precio de la cebada o la feria del ganado, recibió un vídeo muy bien montado en que se veía al energúmeno preso de rabia pateándolo todo y en las actitudes más ridículas posibles más el enfrentamiento con la policía. Publicaron varias fotos del hecho y colgaron el vídeo en Internet”.

Alguien hizo llegar el enlace del periódico a unos cuantos de sus excolegas y la noticia se hizo viral entre sus compañeros de antaño y amigos actuales. Aquel chulazo abandonado en una estación perdida, apalizado por la policía y encarcelado,

hubo comentarios muy jugosos que lo ponían de burro para arriba, su novia no soportó la vergüenza y le dejó.

El siguiente fue el guaperas rubio y musculoso por el que todas las nenas babeaban. Siempre que podía humillaba a Carlos, a poder ser delante de las chicas, por el hecho de que no tuviera novia, llamándole virgen, pajillero y cosas peores.

Carlos conocía bien su rutina, acudía al gimnasio muy temprano tres días a la semana, su detective rata había contratado a una pandilla de negros que por mil dólares cada uno podían hacer cualquier cosa.

El día señalado, cuando el guaperas salía de su casa atravesando calles desérticas se cruzó con un grupo de negros que hablaban de sus cosas y no le prestaron la menor atención, muy por detrás venía un negrito de muy baja estatura, casi un enano, vestido de la forma más estafalaria posible, canturreando y bailando con ridículos pasitos, el guapito no pudo por menos que reírse en su cara y el enano le sorprendió con la lengua más afilada y venenosa que podía imaginarse.

“Maricón, que eres un maricón, ¿Qué vas al gimnasio a que te den por culo en el vestuario?, seguro que vas depilado como una puta rana para que los tíos te puedan sobar bien, eres una nenaza y con todo lo pequeño que soy te podría partir la cara y aún me sobra, no tienes huevos de que nos liemos a hostias”.

Enfurecido agarró al enano por las solapas y lo levantó un palmo del suelo, pero en lugar de acobardarse éste continuó el sermón: “¿Qué pasa marica, me vas a pedir que me folle a tu puta madre para ver si pare un hijo de verdad y no mierdas como tú, o quizás quieres que te dé por culo?, cobarde, mucho cuento, pero te doy miedo”.

Cuando mencionó a su madre cruzó la línea roja, sacudió al enano un par de sopapos bien dados, pero en vez de callar aún le decía cosas peores, no pudo pegarle mucho más, porque enfrascado como estaba no se dio cuenta, hasta que le comenzaron a llover golpes, de que el grupo de negros había dado media vuelta acercándose a la carrera, pero de forma silenciosa.

Eran profesionales, en apenas un minuto le habían destrozado la cara y dentadura con sus pequeñas porras metálicas y sus puños americanos mientras las pesadas botas se cebaban en sus testículos, un par de fotos y a correr, unas calles más abajo les esperaban unos motoristas que se dispersaron por la ciudad.

En la acera de enfrente, un viejecito que “casualmente” estaba paseando a su perro lo había filmado todo y también alguien desde una furgoneta aparcada.

El video resultante causó sensación, se veía al negrito enano bailando graciosamente, el chulo riéndose, el negrito le contesta algo, pero no se oye lo que le dice, aquel chico era un verdadero artista porque podía decir las peores indecencias y al mismo

tiempo poner cara de estar pidiendo perdón o socorro, finalmente el grupo de negros que lo muelen a palos y primeros planos de su cara destrozada.

La grabación corrió como la pólvora en Internet, la gente lo tenía claro: “Le está bien empleado por pegar al pobre pequeñajo que ningún mal le había hecho, ha tenido lo que se merecía”.

Incluso sus propios padres estaban en su contra: “¿Por qué demonios tenías que pegar al pobre enano?”.

“Porque el muy cabrón me insultó”.

“¿Te insultó?, pues en el vídeo lo que se ve es que te ríes de él descaradamente, también es normal que te insulte, además él parece estar todo el rato asustado, si no fuera por el pastón que nos va a costar el dentista y el cirujano plástico diría que tienes muy bien ganado lo que te pasó”.

A pesar de la ortodoncia y la cirugía estética, nunca volvió a quedar tan guapito como antes, y cuando comenzaba a flirtear con una chica, está recibía en sus redes sociales un extracto de vídeo donde se le veía riéndose y pegando al negrito.

Una de las chicas estaba a punto de casarse, justamente la que más había humillado a Carlos. Cuando el profesor se ausentaba gozaba levantándose la falda y diciéndole: “Mira, mira, que con esto ya tienes material para la paja de esta noche”.

La despedida de soltera la celebraron las amigas en un cabaret subido de tono, alguien que “casualmente” estaba por allí se enteró del feliz evento e invitó a las chicas a unos cócteles especiales, fresquitos, dulzones y cargados de alcohol y otro le copió la idea y dijo: “Otra ronda de lo mismo que invito yo a la salud de la novia”.

Evidentemente había un grupo numeroso de infiltrados, entre ellos un mulato precioso que supo seducir a la novia para que le acompañara a una maravillosa furgoneta que tenía allí aparcada, un verdadero nidito de amor.

Una vez allí, el alcohol y el deseo le hicieron perder toda la ropa en un instante, aquel palanquero conocía bien su oficio, lo que nunca llegó a imaginar la desdichada es que, a pesar de la penumbra, varias cámaras sensibles grababan cada detalle y cada palabra porque como dice el refrán: “Por la boca muere el pez”, y sus frases eran jugosas: “Wuaaa, tú sí que sabes follar y no el idiota de mi novio”.

“¿Y porque te casas con él?”.

“Porque tiene un buen trabajo y gana pasta, que sino.... Además, tiene la polla mucho más pequeña que la tuya, ya me darás tu teléfono porque cada vez que me frustré haré una escapada contigo”.

“Que niña más mala, ¿Así está bien?”.

“Si por favor, dame marcha, contigo sí que noto que tengo un hombre entre las piernas”.

Tres días después, bodorrio de lujo, centenares de invitados, una pantalla gigante en la que surgen imágenes y frases románticas dichas por los novios, y de repente aparece la novia follando como una loba en el interior de una furgoneta y diciendo esos disparates. Fue una boda/divorcio exprés.

Para más Inri alguien distribuyó subrepticamente el video de marras por todo el barrio haciendo llegar sobres con un DVD en su interior por correo anónimo.

La guapa de la clase siempre se había dirigido a Carlos de la forma más humillante posible, desde: “Aparta bicho que das asco, tú no tienes derecho ni a mirarme”, hasta “Hoy llevas ojeras, ¿Has soñado mucho conmigo esta noche?”.

En principio alguien colgó un reto viral en Internet, buscar la chica más guapa y engalanada que se pudiera encontrar por la calle y verterle por encima el cubo de mierda más pegajosa y apestosa que se pudiera encontrar, nadie lo hizo en realidad, porque las escenas que salían al respecto estaban realizadas por actores, y aunque la chica gritara: ¡Que peste y qué asco!, la mierda era falsa y todo estaba preparado.

La guapita había comenzado a trabajar de modelo y haciendo pequeños papeles en alguna película, finalmente consiguió que la invitaran a una importante gala cinematográfica, se gastó un dineral en un vestido precioso, más los complementos a juego, además contrató peluquera y maquilladora profesionales.

Cuando la limusina, que había recogido ya a varias actrices, se detuvo frente a su casa, mientras unos paparazis que les seguían en moto hacían fotos y filmaban, salió de su portal radiante, sonriente, flotaba en una nube, hasta que un muchacho que parecía solo atender a su móvil y no prestarle atención, al pasar por su lado le practicó el reto del cubo de mierda y apretó a correr.

En esta ocasión era mierda de verdad, pegajosa, fétida, con un olor pútrido que lo impregnaba todo, cuando finalmente se consiguió quitar el cubo de la cabeza se puso a gritar como una histérica, el chófer quiso ayudarla, pero no osó aproximarse a esa masa pestilente, finalmente salieron sus padres horrorizados apenas atreviéndose a cogerle una mano.

Al avanzar resbaló con aquella porquería y cayó de culo en la pastarada, nuevos gritos histéricos, finalmente avanzó hacia el jardín, pero su padre, hombre práctico, le dijo que no entrara en casa con aquello y la fue limpiando como pudo a manguerazos mientras ella no paraba de sollozar y los paparazis no perdían detalle ni tampoco alguna de las actrices del interior de la limusina que la grababan con sus móviles.

Por supuesto ninguna de ellas se bajó para ayudarla o interesarse por su estado, les aterrorizaba manchar su inmaculado estado, finalmente la limusina arrancó dejando a una aspirante a estrella con su sueño roto.

Eso sí, antes de llegar a la fiesta aquellas brujas ya habían pasado el video a sus conocidos y amigos, en muy pocas horas se había hecho viral y tenía millones de reproducciones, tampoco los paparazis perdieron el tiempo y aquella noche aparecía la escena en algún programa de humor con jugosos comentarios añadidos.

Nunca se recuperó de aquello, siempre sería la chica del cubo de mierda, nadie la contrataría para una producción seria, incluso a veces cuando llegaba a un lugar de moda veía a gente cuchichear y aguantarse la risa.

El chico fue identificado y detenido, era un menor huérfano que vivía en una casa de acogida con otros como él, impensable soñar con una indemnización, declaró ante la jueza que no tenía familia ni estudios y que haciendo el reto del cubo de mierda había aspirado a convertirse en un youtuber famoso, que no conocía de nada a la chica y había salido a la calle dispuesto a realizarlo con la primera chica guapa que encontrara.

A pesar de lo aparatoso, no había causado daño físico a la joven, solo moral, la jueza le condenó a doce fines de semana de trabajos comunitarios. El otro chico que había filmado la escena desde la acera de enfrente declaró que su amigo en ningún momento le había desvelado sus intenciones y solamente le había pedido que filmara, pensó que haría alguna payasada, como asustar a la chica, pero no aquello, salió sin condena alguna por falta de pruebas.

Alguno de los niños bien, amigos de la chica, trataron de localizar al adolescente para darle un escarmiento, pero pronto se dieron cuenta de que los barrios bajos de la ciudad no eran un territorio cómodo para ellos y que el muchacho estaba protegido por pandillas de chicos más mayores, ósea que fueron por lana y salieron trasquilados.

Un día que un policía de barrio le vio con un móvil de última generación le preguntó si lo había robado: “No agente, hicieron una colecta entre los colegas del barrio para que tuviera un buen móvil y pudiera ser youtuber, puede preguntarles”.

“Vale, pero nada de cubos de mierda ni gamberradas de esas”.

“No se preocupe agente, no volverá a suceder”.

El detective rata era muy eficiente y había sabido repartir dinero e instrucciones muy concretas a los pandilleros que lo prepararon todo y mandaron a cumplir la misión a los más jóvenes de ellos, nadie sospechó de una conspiración preparada, todos pensaron que era la gamberrada absurda de un crío estúpido que deseaba ser famoso.

Algunos casos fueron mucho más sencillos e incluso en alguno pudo hacer carambola fastidiando la vida a dos de sus compañeros felizmente casados, sólo tuvo que recoger pruebas de la infidelidad de ella y repartirlas por todos los familiares y amigos de la pareja, cuando por fin el marido llegó a enterarse recibió en sus redes sociales toda clase de burlas e insultos, no hizo falta más.

Carlos dio saltos de alegría cuando hackeando a uno de los que siempre le insultaban de la forma más obscena se dio cuenta de que pertenecía a una red de pederastas sádicos, tomó toda clase de pruebas y las pasó anónimamente a la policía, no sólo cayó él sino toda la red, tras lo cual se preocupó que se informaran debidamente hasta sus contactos más remotos.

Otro de los detalles que le alegró el corazón fue averiguar que uno de los matones de rompe y rasga tenía contactos gays, cosa que ni su propia familia sabía, incluso tenía una medio-novia para cubrir las apariencias, eso no era punible legalmente, pero si socialmente, para sus encuentros amorosos acostumbraba a marchar un par de días a otra ciudad donde no le conociera nadie.

Aquel fin de semana se dijo a sí mismo que había tenido mucha suerte porque en el club de ambiente que frecuentaba conoció a un muchacho guapísimo que le invitó a la habitación de su hotel sin que nada le hiciera sospechar que, desde el momento que habían entrado, unas discretas cámaras lo estaban grabando todo.

Mientras le sodomizaba apasionadamente, aquel gancho supo sonsacarle de todo, desde el asco que le daban las mujeres, incluida la que hacía el papel de novieta, hasta sus preferencias sexuales, adolescentes rubios de ojos azules, incluso con los hombres de su entorno que le gustaría encularse, incluyendo alguno de su propia familia.

Un especialista hizo un montaje perfecto con los planos más asquerosos y las frases más comprometedoras, días después lo recibían en DVD todos sus contactos, desde los compañeros de trabajo hasta la familia más íntima, podríamos decir que salió del armario a patadas.

Estuvo hospitalizado durante un mes por depresión, posteriormente dejó el trabajo y se estableció en otra región del país donde la sociedad era más permisiva con estos temas, en esta ocasión ya no ocultó su condición de homosexual.

Una de las chicas tuvo la debilidad de vender información confidencial de su empresa a la competencia, ¿Cómo pudieron enterarse con tanta facilidad de lo que estaba haciendo?, para más inri alguien pagó a un periódico local para que publicaran la noticia con pelos y señales en un lugar bastante destacado.

Ese mismo periódico, sin explicar que cobraba por ello, también publicó la noticia de aquel joven que, habiendo ahorrado para un velero, se encontró con que de forma inexplicable una noche se le habían soltado las amarras y la corriente lo había

arrastrado hasta destrozarlo contra las rocas, lástima que no estuviera asegurado y el crédito a medio pagar.

Tampoco a otro chico le dio tiempo de asegurar aquel fabuloso deportivo que recién sacado del concesionario quemaron unos gamberros que jamás fueron localizados.

Cuando Carlos dio por terminada su venganza envió a sus antiguos profesores, y directivos del colegio, incluso a los que trabajaban en otro centro o se habían jubilado, un DVD con el título: Promoción de exalumnos del 2016.

No era más que un montaje de vídeo en el que se recogían los peores actos que todos aquellos mequetrefes habían cometido al dejar el colegio, había una voz anónima que puntualizaba detalles y que al final les preguntó si no sabían, que aparte de los conocimientos que pudieran adquirir en la escuela, la pandilla de tarados que se suponía debían educar se estaba convirtiendo en pura basura en su mayor porcentaje y hasta qué punto ellos eran culpables. Hubo quién lloró después de verlo.

En una de esas reuniones de exalumnos a las que, por razones obvias, no pudieron asistir todos, se habló de la mala suerte que perseguía al grupo, como si una mano negra estuviera detrás de todo aquello, repasando se dieron cuenta de que los que más se habían metido con Carlos eran los que peor lo habían pasado.

Uno de ellos en plan sabihondo puntualizó: “¿Pero vosotros pensáis que aquel pringado desgraciado puede tener capacidad para algo así?. Estará pidiendo limosna en cualquier esquina”.

No obstante, acordaron tratar de averiguar qué había sido de él, cada uno por su lado, para comentarlo en la próxima reunión.

Fue entonces cuando saltó la sorpresa: “Pues para que lo sepáis: Ni tan pringado ni desgraciado, se ve que tiene más pasta que todos nosotros juntos, aunque podría ser mucho más, porque se dice que lo que se conoce de él es la punta del iceberg, y que la mayoría de las corporaciones y empresas de su propiedad las dirige desde la sombra”.

“Pues tendríamos que hacerle una visita para pedirle explicaciones por las buenas o por las malas, y según como, una reparación del daño causado, ¿Sabes dónde vive?”.

“En un país del este de Europa”.

“Pero ¿Dónde exactamente?”.

“Pues os vais a cagar, en Rumanía, cerca de la frontera con Ucrania, vive retirado en una casa de lujo apartada en un pueblucho entre montañas que se llama Poienile de Sub Munte”.

“Joder, pues tendríamos que hacer una colecta entre todos para que tres o cuatro de nosotros fuéramos unos días de vacaciones por allí y le recordáramos los buenos tiempos, cuando a la mínima le dábamos de hostias”.

Así quedaron y el verano siguiente tres de los más matones viajaron al lugar, lo que no sabían es que al mismo tiempo que se informaban de Carlos, Carlos se informaba de ellos y conocía todos sus movimientos por anticipado.

En aquel pueblecillo de Rumanía, Carlos no era considerado un extranjero rico que desea retirarse a la paz del bosque, sino un benefactor que siempre estaba dispuesto a colaborar en cualquier obra benéfica: Que la escuela necesita un arreglo, el tejado de la iglesia una reparación, una colecta para ayudar a la viuda de un policía, para él eso eran miserias, pero la gente que le rodeaba y no sabía realmente el alcance de su fortuna le tomaba por un santo.

Por eso, cuando le explicó al alcalde que tres de sus antiguos camaradas habían decido venir desde América a darle una paliza puso unos ojos como platos: “¿Unos matones se atreverán a venir aquí a pegarte?, dame todos los datos que tengas que se van a llevar una sorpresa”.

Carlos, hackeando la información de sus tarjetas de crédito, supo en que vuelo habían llegado, en que hotel se alojaron, que coche habían alquilado y dónde repostaron gasolina.

Cuando estaban ya cerca encontraron la carretera barrada por un tronco de buen tamaño y un camión que por detrás les impedía la retirada, al apearse para intentar retirarlo un numeroso grupo de campesinos comenzó a perseguirles con palos y a pedradas. Mientras corrían montaña arriba como locos pudieron contemplar de reojo el incendio de su coche, equipajes incluidos.

Cuando consiguieron escapar, llegaron con muchas penalidades a una comisaría para denunciar los hechos, pero para su asombro fueron detenidos y encarcelados. De todo aquel desastre habían conseguido salvar un par de pequeños bolsos que siempre llevaban en la cintura, lo cual fue una verdadera desgracia, porque en el registro la policía encontró en ellos droga y una pequeña pistola, objetos que evidentemente previamente les habían colocado, sin embargo, el dinero en efectivo había desaparecido.

Cuando llegó el traductor, les dijo que serían acusados de terrorismo y bandidaje sino justificaban el motivo de su presencia en aquella zona tan apartada.

No se les ocurrió más que explicar que se habían enterado de que un antiguo compañero de colegio vivía allí y habían venido a visitarlo.

“¿Y su amigo sabe que vienen?”.

“Esto... No, era una sorpresa”.

“¿Me quieren hacer creer que han corrido medio mundo para ver a un antiguo compañero de colegio que ni siquiera saben si está en casa?, díganme quien es y lo verificaremos”.

Cuando Carlos llegó a la comisaría, se sentó en una banqueta frente a las rejas tras las que estaban los tres matones y encendió ceremoniosamente una antigua pipa de madera, saboreando su triunfo, mientras ellos se esforzaban en decirle: “Tío, nos tienes que ayudar, nos dio por venir a verte, en plan colegas, y fíjate la que nos han liado”.

Los miró fijamente y dijo: “La respuesta es sí”.

“¿Si a que nos vas a ayudar?”.

“No, a lo que estáis pensando, que he sido yo quien ha provocado todas vuestras desgracias, las que vosotros creéis y muchas otras de las que ni siquiera imagináis que he sido el causante, decírselo al resto de la clase, os he arruinado la vida de la misma forma en que vosotros arruinasteis mi niñez, desde el cubo de mierda a la quema del deportivo, todo lo que os ha pasado de malo es obra mía, ahora estamos en paz”.

Dicho esto, les sacó unas cuantas fotos con el móvil, se puso en pie y se retiró dejando atrás un coro de amenazas, insultos e imprecaciones. Al salir le dijo al comisario: “Oficialmente no los conozco de nada, es más, creo que son mafiosos que habían venido a secuestrarme”.

En algún diario local apreció la noticia con la foto del trío entre rejas: “Tres de nuestros ciudadanos detenidos en Rumanía por asociación mafiosa, tenencia ilícita de armas y posesión de droga no consiguen dar una explicación convincente a la policía del porqué se encontraban en aquella zona tan remota”. Todos los compañeros, de una u otra forma recibieron el enlace con la noticia.

Cuando, gracias a los esfuerzos de sus familias y la embajada, pudieron regresar a su país y difundir la noticia, hubo mucho rechinar de dientes, pero también gente que había madurado y en su interior pensaron que en buena parte se lo merecían.

Finalmente, Carlos hizo balance de su vida hasta la fecha. En principio había ganado dinero, para después dedicarse en exclusiva a cometer el mal, aunque fuera por justa venganza por los horribles años que le habían hecho pasar.

Eso le hizo pensar que debía equilibrar su Karma, haría el bien durante el mismo tiempo que le había costado culminar sus acciones justicieras.

Pensó en acudir a uno de los lugares más pobres del mundo y ayudar a la gente, ¿Pero dónde?, Los entornos más deprimidos de Sudamérica eran nidos de mafia, corrupción y bandas organizadas, podía llegar intentando hacer el bien y acabar muy mal parado, además gran parte de la culpa de su miseria la tenían ellos mismos, aunque todos no fueran culpables, el estatus de corrupción y delincuencia estaba socialmente aceptado.

Lo mismo pasaba en África, con el añadido del fanatismo religioso que él detestaba.

Su vista se posó en Asia y se fijó en Nepal, lugar de extrema pobreza donde además tenían acogidos a miles de refugiados tibetanos, la religión predominante era el budismo, que no imponía dictámenes y sólo hablaba de superación personal y respeto a todos los seres vivientes, decididamente haría su obra benéfica en Nepal.

Fundó una ONG de ayuda a los nepalíes más desfavorecidos, de la que él sería director, pero nadie sabría que precisamente era el proveedor de los fondos, contrató a gente que desearan tener una experiencia personal positiva cobrando además un pequeño sueldo, como tuvo veinte veces más solicitudes de las que necesitaba, hizo que un gabinete psicológico realizara una criba.

En ella fueron eliminados todos los que se expresaban con demasiada soltura, los echados para adelante, cualquiera que demostrara la más mínima picardía, los listos, los espabiladillos, los graciosetes y también los depresivos, los que deseaban huir de sus demonios personales, no quería malos rollos en su grupo, las personas con creencias religiosas concretas arraigadas también fueron eliminadas, excepto los budistas.

Quería buenas personas, gente humilde y sincera. Como aún quedaban demasiados candidatos no tuvo ningún escrúpulo en hacer que fueran hackeados sus datos personales y así poder eliminar a los que en algún momento se habían metido en peleas, asuntos de drogas o pequeños hurtos, no quería ningún lobo con piel de cordero, oficialmente dijeron que esta última selección se había efectuado por sorteo.

Y hacia Nepal se dirigieron con un perfil modesto, no deseaba que la gente de allí pensara que venía un grupo de occidentales ricachones a repartir dinero a espuestas. Se explicó que los fondos de aquella fundación provenían de personas humildes que deseaban efectuar una obra de caridad, así la gente valoraría más lo que se les diera.

Era eminentemente práctico y les decía a sus colaboradores: “Tenemos que ayudar a la gente a que se ayude a sí misma, mejor con un microcrédito que con una entrega a fondo perdido, evitar que nadie diga: Se han acabado mis problemas, estos benefactores me mantendrán por el resto de mi vida. Hay que procurar que exploten sus propios recursos, fomentaremos la educación entre los niños, pero enseñándoles cosas que les ayuden a defenderse en la vida y no una serie de datos anacrónicos que en el futuro no les sirvan para nada. Os parecerá monstruoso lo que os voy a decir,

pero si tenemos un presupuesto de diez mil dólares para sanidad, prefiero la cura de cien niños cuyo coste sea de cien dólares, que uno sólo cuyo coste sea de diez mil”.

No faltó quien dijo: “¿Entonces a ese tenemos que dejarle morir?”.

“¿Tú crees que tendremos fondos para curar a todos los enfermos de Nepal?”.

“No, eso no”.

“Pues fíjate a cuantos vamos a dejar morir, y si miras el mundo entero serán cientos de millones los que no curaremos, el problema es que tú lo enfocas desde una perspectiva negativa, en lugar de pensar en el bien que haremos te centras en el que no podremos hacer, si piensas así más vale que lo dejes, porque te deprimirás y puede que hagas deprimirse a otros”.

Hasta en los ambientes más idealistas puede florecer la traición, nadie podía sospechar que el segundo de a bordo, la mano derecha de Carlos ambicionara su cargo, el pobre desdichado se dedicó a reunir supuestas pruebas de su infidelidad en el manejo de los fondos y remitirlas clandestinamente al comité de la fundación, sin saber que el supuesto comité estaba formado por empleados suyos.

El comité le mandó un billete de avión para que regresara a informarles en persona, allí le prepararon una puesta en escena ceremoniosa en el suntuoso salón noucentista de un palacete, con tres docenas de personas elegantemente vestidas formando el supuesto comité y tres dignatarios de aspecto venerable que escucharían sus quejas.

Se le advirtió que eran partidarios de la máxima transparencia y que por tanto lo que allí sucediera sería grabado y el comité se reservaba el derecho de difundirlo públicamente, o no.

Algo impresionado, el muchacho comenzó detallando las supuestas irregularidades de las que acusaba al director, le escucharon pacientemente, al acabar le pidieron que se retirara a la sala contigua mientras deliberaban. En realidad la deliberación consistió en un generoso cóctel con aperitivos deliciosos del que todos disfrutaron mientras el pobre imbécil esperaba durante dos horas pensando que estarían sumidos en sesudas cavilaciones.

Retiraron los restos del ágape e hicieron pasar al traidor al que ya le comía la impaciencia. El dignatario mayor, tomó un formulario y con voz grave comenzó a decir: “Después de verificar las pruebas aportadas, hemos llegado a la conclusión de que es el compendio más grande de basura y pura bazofia que hemos visto en nuestra vida, opinamos que es usted una verdadera rata de cloaca que no merece estar ni un segundo más en nuestra presencia, queda despedido de forma indigna con efecto inmediato, los guardas de seguridad le acompañarán a la salida”.

Mientras le llevaban por el largo corredor le pareció escuchar unas lejanas carcajadas con las que el comité se burlaba de la cara de pasmo que había puesto al escuchar la sentencia, para más inri había aceptado que la grabación de lo ocurrido pudiera hacerse pública.

Y así Carlos se dedicó durante varios años a realizar el bien con el mismo ardor y entusiasmo con el que se había dedicado con anterioridad a la venganza, de aquella forma cubría los vacíos afectivos que caracterizaban su vida anterior.

Aunque se relacionaba bien con la gente, principalmente porque podía apartar de su lado de un plumazo a cualquiera que le molestara, no tenía amigos íntimos y su mala experiencia con las chicas en su juventud hacía que recelara de ellas, lo más que había hecho era contratar alguna profesional de lujo para un fin de semana o unas cortas vacaciones.

Uno de los colectivos que más compasión suscitaba en él era el de las 'bekalayas' o niñas viudas que sufrían terriblemente en aquella sociedad conservadora que las estigmatizaba y les ponía reglas demasiado rígidas para así poder controlarlas.

A esas menores cuyo cónyuge había fallecido no se les permitía vestir prendas nuevas ni de colores, no se les permitía comer pescado ni carne, tampoco volver a casarse e incluso no podían mostrar su rostro a primera hora de la mañana para "evitar la mala suerte". También les estaba prohibido asistir a bodas y otros actos sociales, por si pudieran atraer el gafe, tampoco nadie querría una relación afectiva con ellas y así, despreciadas y marginadas pasarían el resto de sus vidas.

Una de las que más impresionaba a Carlos era Aishwarya, un bonito nombre que significaba princesa, que fue casada a la edad de doce años y se quedó viuda antes de cumplir los diecisiete.

Hablaba un inglés muy correcto y explicaba sus penalidades con resignación y sin resentimiento: "Somos tratadas como animales", declaraba, "No tengo ciudadanía, lo que me convierte en refugiada en mi propio país".

En Nepal la ciudadanía se adquiría sólo después de cumplir los dieciocho años y con la recomendación del padre, un hermano o el marido. Aishwarya no tenía prueba de su matrimonio y, por tanto, ningún derecho sobre la tierra de su marido ni sobre sus propiedades. Estaba sobreviviendo gracias a la caridad de aquella ONG.

Contemplando a personas como ella, Carlos pensaba que, en comparación, sus años de acoso escolar en el colegio eran una mariconadilla, se sentía empequeñecido ante la nobleza de aquella chica, que en lugar de culpar a quienes la maltrataban, aceptaba resignadamente su destino sin albergar el menor deseo de venganza. Sentía una profunda admiración por su humildad y bondad.

Cuando ya había completado los tres años previstos en Nepal, luchando por aquella gente, estaba pensando en marcharse, disfrutar de la vida y de su bien ganada fortuna, nombraría un sustituto y dejaría aquella organización funcionando, sin embargo, subconscientemente iba aplazando el regreso.

Un día se miró al espejo y se sinceró consigo mismo: “¿Porque no te marchas a vivir la vida imbécil?”, como por arte de magia un nombre se formó en su mente “Aishwarya”, le sabía mal dejarla allí, a pesar de que la organización la seguiría ayudando, pero como dijo Jesús, no sólo de pan vive el hombre, ni la mujer.

Otra idea surgió encadenada: “¿Y por qué tienes que dejarla?”.

Su otro yo respondió: “Vale, y suponiendo que puedas aplastar todos los problemas burocráticos, ¿En calidad de qué te la llevas, empleada, criada?, ¿Qué le puedes ofrecer en el mundo occidental?”.

“Pero... es que en realidad me gusta, querría que fuera mi mujer, lo que pasa es que es catorce años más joven que yo, no sé qué le parecería”.

El otro yo: “No eres más idiota porque no practicas, si la casaron a los doce años con un tío de cuarenta y tantos, ¿Qué le puede parecer a los veinte un tío de treinta y cuatro bien conservado?, la gloria supongo, además para salir de dudas... Nada mejor que preguntar”.

Al día siguiente, cuando le dijo que tenía que hablar en privado, ella se temió lo peor: “¿Pasa algo malo, no podrás seguir ayudándome, te vas a marchar?”.

“Si, me voy a marchar, pero quiero que vengas conmigo a Europa, es un mundo diferente donde no existen todas las tonterías y supersticiones que tenéis aquí”.

“Me gustaría, pero me da miedo, no conozco nada, ¿Que haré allí?”.

“Pues allí... Si quieres... Serías mi esposa, si te parece bien”.

Ella se quedó como si le hubieran picado diez escorpiones simultáneamente, al final rodaron por sus mejillas unos gruesos lagrimones y comenzó a balbucear: “Pero no puede ser que un hombre como tú quiera...”.

“Escucha, si me encuentras demasiado mayor, o no te gusto, puedes decirlo sinceramente, no me enfadaré”.

En ese momento ella comenzó a reír mientras aún lloraba: “¿Pero qué dices, si para mí eres como un príncipe, más aún, un dios”:

“Bien, ¿Y te apetece compartir tu vida con este dios?”.

En ese momento el rostro de la chica se ensombreció y dijo con voz apenada: “Pero no será posible, ¿No sabes que no tengo papeles?, ni existo en mi propio país, ¿Cómo me vas a sacar?”.

“Cariño, cuando has dicho que era un dios has acertado en una cosa: Soy mucho más poderoso de lo que parezco, y cuando me propongo algo, pocas cosas hay en el mundo capaces de detenerme”.

Y así fue, sobornó, compró voluntades, hasta llegó a falsificar documentación, al cabo de tres meses Aishwarya salía con él rumbo a París, a partir de ahí todo fue rodado, en poco tiempo estaban casados y no tardó demasiado en obtener la nacionalidad francesa.

Dicen que no hay perro más fiel y cariñoso que el abandonado que ha sufrido penalidades y es acogido en un buen hogar, Carlos no hubiera encontrado en el mundo mujer más dulce, buena, cariñosa y comprensiva que ella, tanto es así que él mismo se recriminaba cuando pensaba que en algún momento no la había tratado de la forma más perfecta posible.

Siguió manteniendo la ONG, pero les cambió el objetivo ordenándoles que centraran todos sus esfuerzos en ayudar y proteger a las bekalayas.

En un momento dado, ella quiso grabar un vídeo en el que aparecía rodeada de toda suntuosidad y confort en alguna de sus lujosas mansiones, un precioso yate o un hotel que poca gente se podía permitir, mientras con voz dulce y pausada decía en Nepali: “Soy la bekalaya Aishwarya, un hombre occidental quiso casarse conmigo sin preocuparse de los estúpidos prejuicios de la mala suerte, desde entonces se ha enriquecido y su salud ha mejorado (Sin embargo ella era consciente de que él ya era rico y sano antes de conocerla), no es cierto que las bekalayas traigamos mala suerte, lo que atrae la mala suerte sobre vosotros es lo mal que nos tratáis, eso pesa sobre vuestro karma”.

La ONG procuró que la grabación llegara a los lugares más apartados, difundiéndose en Internet, incluso pagaron a televisiones locales para que lo incluyeran como noticia curiosa, para aquellos lugares en que ni siquiera llegaba la televisión se repartieron trípticos con varias fotos y el texto escrito.

Hubo importantes reacciones positivas hacia ese colectivo tan desfavorecido, también hubo quien criticó mordazmente a Aishwarya, por atacar sus tradiciones más sagradas, pero ella quedaba completamente fuera del alcance de sus detractores.

Disfrutaron de la vida dulcemente, con comodidad y confort, pero sin lujos extravagantes, recorrieron el mundo, pero ella nunca quiso volver a Nepal, en ocasiones le decía: “A veces pienso que mi vida anterior y ésta no son lo mismo, es como si hubiera muerto y entrado en el paraíso”.

“Así ha sido cariño, yo soy tu ángel guardián, y ahora ven a la cama conmigo que te transportaré al cielo”.

A los cuarenta años Carlos pensó que debía sentar la cabeza y le preguntó: “¿Quieres que tengamos un hijo?”.

“No, tres es un buen número”.

“Uff, dejémoslo en dos”.

“Vale, tú mandas mi rey”.

“No tanto, me estoy dando cuenta de que últimamente todo se hace a tu gusto, mira el jardín, quién lo ha visto y quién lo ve”.

“Si cambio el jardín es para dar alicientes a tu vida”.

“Vale, por ahí te vas a escapar”.

Carlos hizo que alguno de sus empleados de confianza siguiera infiltrándose en las cuentas de sus excompañeros y averiguara todo lo que hacían, muy de tarde en tarde aún tenían un escalofrío cuando aparecía en su buzón una carta sin remite y en su interior una fotocopia de la página del periódico que mostraba a los tres matones detrás de las rejas con un letrero a rotulador encima que más o menos decía: “¿Como va la vida pringados?, procurar ser buenos, que sino ya sabéis lo que pasa”.

Alguno de ellos llegó a decirle a sus hijos: “Es mejor que en el colegio no os metáis con nadie, nunca sabéis si ese pobre desgraciadillo objeto de vuestro bulling, más adelante se encontrará en una posición en la que pueda amargaros la vida”.

FIN...